



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La obra filosófica de Leopoldo Zea y Estados Unidos: Nuestra América en el siglo XXI

Autor: Wells, Lynn Bridgette

Forma sugerida de citar: Wells, L. B. (1999). La obra filosófica de Leopoldo Zea y Estados Unidos: Nuestra América en el siglo XXI. *Cuadernos Americanos*, 3(75), 175-182.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 75, (mayo-junio de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La obra filosófica de Leopoldo Zea y Estados Unidos: Nuestra América en el siglo XXI

Por Bridgette Lynn WELLS
University of North Carolina

HACE CUARENTA Y SIETE AÑOS que el maestro José Gaos le escribió una carta a su estudiante y amigo Leopoldo Zea proclamando la validez e importancia de su reciente obra, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, de la cual extraemos lo siguiente: “Y en vez de rehacerse según el presente extraño, rehacerse según el pasado y presente más propios con vistas al más propio futuro”.¹ Gaos destacaba así uno de los hechos más importantes de su época: el desarrollo del tema de la filosofía de la historia en México y su proyección al resto de Iberoamérica. La filosofía de Zea es fundamentalmente una filosofía de la historia que desea mostrar las relaciones entre el pueblo de hoy y sus comienzos históricos; una reconstrucción del pasado desde un presente que se interprete según una visión del futuro. A diferencia de los iberoamericanos, los estadounidenses generalmente parten de una filosofía de la historia que, al contrario de la de Zea, consiste en una visión externa de la historia que rechaza lo ideal en favor del funcionalismo. Sostiene William D. Ratt: “These differences between the history of ideas, intellectual history and the philosophy of history are not only important as problems in semantics, rather, these differing activities reflect moods, intellectual attitudes, and philosophical traditions which distinguish North American and Mexican historiography of ideas”.²

El reconocimiento de la importancia de la filosofía de la historia de Zea y su desarrollo en Iberoamérica ha resultado en la toma de conciencia de que los iberoamericanos han vivido bajo un concepto de la historia en el cual no son protagonistas. La pregunta

¹ José Gaos, “Etapas del pensamiento en Hispanoamérica: carta abierta a Leopoldo Zea”, *Cuadernos Americanos*, 1.2 (1950), pp. 157-161, p. 160.

² William D. Ratt, “Ideas e historia en México: un ensayo sobre metodología”, *Latinoamérica*, 3 (1970), pp. 175-188, p. 688.

ineludible siempre resuena: ¿puede existir una filosofía iberoamericana que proyecte a sus pueblos como agentes de su propio destino? El tema de una filosofía de la historia no ha sido tan investigado en Estados Unidos como en México, como tampoco se han publicado en Estados Unidos tantos libros contemplando la situación histórica ni la posición estadounidense como en México. William D. Ratt y Charles A. Hale, dos historiadores estadounidenses, han criticado vehementemente la filosofía de Leopoldo Zea, acusándola principalmente de falta de objetividad.

Irónicamente, el discurso de estos estadounidenses adolece de la misma falta de objetividad que critican en la obra zeañiana, y como no entraron en diálogo con Zea, no parece arriesgado conjeturar que desde una perspectiva tradicional y europea de la historia, Ratt y Hale no alcanzan a entender lo que propone Zea tanto a nivel filosófico como metodológico e historiográfico. En este estudio, aunque de un modo muy esquemático, analizaré la posición y crítica de Hale y Ratt, destacando los puntos problemáticos en su entendimiento de la obra zeañiana, y luego reevaluaré la posición estadounidense acerca de la obra de Leopoldo Zea para iluminar las posibilidades que ofrece el desarrollo de una filosofía de la historia propia de Estados Unidos en el nuevo milenio.

Cimentaremos, en primer lugar, los presupuestos filosóficos e ideas matrices de la obra de Leopoldo Zea, para mostrar después que los estadounidenses, ejemplificados a través de Hale y Ratt, no se han acercado a lo esencial de la obra filosófica e histórica de uno de los intelectuales más reconocidos de América Latina.

La obra de Leopoldo Zea lleva como preocupación central la íntima relación entre la historia y la circunstancia, una dimensión que destacó el pensador español José Ortega y Gasset. En *Meditaciones del Quijote*, Ortega y Gasset proclama, “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.³ Destaca así la íntima relación entre el ser humano y su circunstancia; idea que luego se trasladó hacia México.

El concepto primordial que propone Zea es que la circunstancia en la vida es lo que define a una persona, su manera de actuar y pensar en un momento dado. No tan lejos del pensamiento orteguiano, señala Zea: “Dentro de los temas de nuestra propia circunstancia está el de nuestra historia. La historia forma parte de

³José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (1914), Madrid, Espasa-Calpe, 1964.

la circunstancia del hombre: le configura y perfila haciéndole capaz para unas determinadas tareas e incapaz para otras”.⁴

Regresando a la idea que introduce Ortega y Gasset, Zea proclama que jamás se puede separar la circunstancia y la historia, las dos existen juntas y unidas dando valor a la vida del pueblo. Zea, en su obra, retoma el tema de la circunstancia como algo que define esencialmente a “lo mexicano”; la circunstancia en él es como preocupación y tema universal que puede aplicarse al mundo entero, y especialmente revela posibilidades interesantes para los Estados Unidos. En este punto, se cruzan el pensamiento estadounidense y el mexicano y sus conflictos acerca de la circunstancia, la historiografía, la filosofía y la relación que existe entre ellas.

Los historiadores estadounidenses, específicamente Hale y Ratt, representan la crítica estadounidense que ataca la filosofía de Zea por su supuesta falta de objetividad. Charles Hale acierta al afirmar que:

Aquí el historiador extranjero tiene una oportunidad única y digna de explotarse: al no encontrarse directamente afectado por los sentimientos patrióticos, dispone quizá de mayor libertad para relacionar las ideas dentro del contexto histórico que le es propio; contexto que no se agota dentro de las fronteras del país o países estudiados. En otras palabras: quizás con mayor facilidad que el historiador nativo, el extranjero puede lograr un estudio crítico y comparativo a la vez.⁵

Esta afirmación nos ofrece en un presupuesto extremadamente útil, pero que debemos llevar a sus últimas consecuencias. Si lo aplicamos a la situación estadounidense, entonces podríamos concluir que el estadounidense, Hale por ejemplo, lleva consigo su propia circunstancia a cualquier análisis o crítica que intente hacer. Más aún, la formación misma de lo que definimos como “la mente”, o sea lo que dirige la manera en que uno piensa y actúa en un momento dado, es la mezcla de una vida, digamos una *historia*, de un sinnúmero de acontecimientos que también llevan una miriada de circunstancias diferentes, formando y mezclándose al final en una inevitable subjetividad presente en cada ser humano. Esta imposibilidad de pensar y analizar desde una *tabula rasa* es el destino de

⁴ Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, *Cuadernos Americanos*, 1.2 (1942), pp. 63-78, p. 73.

⁵ Charles A. Hale, “Sustancia y método en el pensamiento de Leopoldo Zea”, *Historia Mexicana*, 20 (1970-1971), pp. 285-304, p. 302.

cada ser humano, incluyendo al historiador estadounidense, según nota Zea: “¿Cómo puede el historiador estadounidense, quien toma el papel activo en una cultura universal, mantener la objetividad?”⁶ Lo que planteamos aquí es que nadie, en un sentido histórico/filosófico, puede mantenerse como un juez imparcial. En esta realización, las dos perspectivas, de la América Latina y de la América Sajona, comparten su respectiva subjetividad. En realidad, como señala Zea, la relación entre la América Latina y la América Sajona, “tanto los temas que hemos llamado universales como los temas propios de la circunstancia americana, se encuentran estrechamente ligados”.⁷

Precisamente en Estados Unidos, si hemos de contextualizar su situación histórica y cultural, parece necesario plantear cómo existe la identidad cultural, sobre todo en la forma de una interdependencia de muchas culturas diferentes. Entonces, la teoría de Zea, que lo que nos *une* es la *diferencia*,⁸ puede resultar particularmente importante en el contexto de Estados Unidos. Surge de este modo como problemática la interdependencia de las culturas que existen en Estados Unidos, todas las cuales llevan sus propias costumbres, tradiciones e historias. De este modo, resulta casi imposible desligar una cultura propia del resto en el contexto estadounidense. En el proceso de suponer exactamente cómo existe su cultura, hay que reevaluar lo que define el ser estadounidense; y más precisamente, hay que regresar a las ideas y hechos del pasado para entender por qué esta mezcla de culturas e historias parece haber resultado en Estados Unidos en una división en vez de una unión. Las circunstancias de nuestra historia, como estadounidenses, podrían funcionar, al modo zeiano, como la llave cultural destinada a abrir la puerta de una nueva interpretación de “lo estadounidense”.

La importancia de la circunstancia, en cualquier contexto, es un aspecto clave para entender lo esencial de la filosofía de Leopoldo Zea. En ella descubrimos lo que distingue a América Latina de Europa; y más adelante, en los años del nuevo milenio, de Estados Unidos. Este asunto nos lleva a un punto principal de la filosofía de Zea: las circunstancias son las que causan las diferencias entre todos los países, las culturas y los seres humanos, y

⁶ Leopoldo Zea, *El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia* (1943), México, FCE, 1975, p. xxii.

⁷ Zea, “En torno a una filosofía”, p. 72.

⁸ Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988.

es precisamente esta diferencia la que comparten todas las culturas: lo que nos une globalmente es el hecho de que somos diferentes. En realidad, la filosofía de Zea en este asunto tiene lugar a un nivel humano universal. Su filosofía de la historia implica una filosofía del ser humano, como nota él, "remover ideas de sus circunstancias es remover una filosofía de su historia. La vida humana es la única cosa que tiene una historia".⁸ El pensamiento de Zea se presenta así preñado de sugerencias para la interpretación de la identidad cultural estadounidense y para la interpretación de su propia historia con respecto a su futuro como país. Para formular una visión cultural de Estados Unidos utilizando las ideas de Zea, el primer paso será acercarnos desde nuestra autopercepción, como país. La comprensión del desarrollo de una cultura propia y unificada en Estados Unidos se logrará con el reconocimiento de que somos seres humanos ante todo; después irán ocupando su lugar las diferencias.

Además de la preocupación por la falta de objetividad, encontramos en William Ratt, el autor estadounidense que combate con más obstinación la obra de Zea, una crítica que se centra en la metodología y la definición de la historia de Zea:

It has been argued that philosophy of history is poor philosophy and bad history. All I can claim is that in the final analysis Zea's speculation about history is beyond the realm of ordinary historical analysis. It is metahistory, not intellectual history.⁹

Si la historia fuese una serie de fechas, años anónimos sin connotaciones emocionales, quizás este argumento tendría validez, pero la historia de cualquier país no solamente consiste en fechas; es decir, cuando uno pregunta a cualquier español por el significado del año 1936, no se espera que la respuesta pueda ser neutra. Sucede lo mismo cuando alguien menciona el nombre de John F. Kennedy a un estadounidense; al contrario, ya hemos superado las últimas secuelas de una concepción positivista de la historia. Por eso, el acercarse al tema de la historia de manera científica, como sugiere Ratt, resultará en el fracaso intelectual del *porqué* de la historia, de nuestra historia, de la historia del mundo y el lugar del individuo dentro de ella. Según Ratt lo que hace Zea no es historia

⁸ *Ibid.*, p. 6.

⁹ Ratt, "Ideas e historia en México", p. 696.

sino una forma de filosofía, como un producto artístico. Ratt utiliza la palabra *metahistory*, que en su contexto aporta cierto sentido de subjetividad; esa subjetividad, opina, no tiene lugar en la reconstrucción histórica. Del lado opuesto viene el pensamiento zeánico: "No es posible saltar la borda de la historia. Cuando cambia la historia, necesariamente tiene que cambiar la filosofía, puesto que ésta no puede ser sino filosofía de una realidad y esta realidad es histórica. Así, no es posible desligar la historia de la filosofía, ni la filosofía de la historia".¹⁰

Si la filosofía y la historia no se pueden separar, la toma de conciencia y la recuperación del pasado también van ligadas. Aquí nos encontramos con otro tema principal de la filosofía zeánica y otro punto problemático para los estadounidenses: la interdependencia de las culturas y la importancia de sus pasados compartidos. Como afirma Zea, "América [...] ahora tiene que plantar su propio árbol cultural, hacer sus propias ideas; pero una cultura no surge de milagro, la semilla de tal cultura debe tomarse de alguna parte".¹¹ La meta filosófica de Zea se concentra en el conocer para asumir el pasado y así prepararse para el futuro, como sostiene Gómez-Martínez: "Conocer el pasado para comprender el presente; luego formular proyecciones hacia el futuro".¹² Hale y Ratt, en su contexto estadounidense, no sostienen esta fórmula de recuperación del pasado y su relación con la historia. En su definición y descripción de la filosofía de Zea, Hale y Ratt suponen que la toma de conciencia y la recuperación de las circunstancias históricas implican la negación del pasado del pueblo y de su herencia. No existe ninguna parte en la filosofía de la historia que propone Zea que requiera un rechazo de la herencia española en la manera que indican estos dos académicos estadounidenses. Negar la existencia de sus antepasados sería como negar que uno tiene un padre; nota Zea: "América se siente inclinada hacia Europa como el hijo hacia el padre; pero al mismo tiempo se resiste a ser su propio padre",¹³ y continúa, "queramos o no, somos hijos de la cultura de Europa".¹⁴ Hale y Ratt no alcanzan a comprender el mensaje fundamental de Zea e insisten en casos concretos de la historia mexi-

¹⁰ Zea, "En torno a una filosofía de la historia", p. 21.

¹¹ *Ibid.*, p. 65.

¹² José Luis Gómez-Martínez, "La crítica ante la obra de Leopoldo Zea", *Anthropos* 89 (1988), pp. 36-47, p. 37.

¹³ Zea, "En torno a una filosofía de la historia", p. 67.

¹⁴ *Ibid.*, p. 71.

cana: "For example it can now be determined that José María Luis Mora, one of Zea's mental emancipators, did not reject his Spanish heritage at all. On the contrary, Mora often sought intellectual inspiration from the reformers of late 18th and early 19th century Spain".¹⁵ Se ilumina así un punto problemático en el entendimiento por parte de Hale y Ratt: Zea no rechaza esa conexión con el pasado, al contrario, su filosofía de la historia y su toma de conciencia encarnan un asumir el pasado con respecto al presente y futuro. Lo que la posición de Hale y Ratt muestra es, precisamente, su mentalidad y subjetividad estadounidense; es decir, su propia interpretación de la historia. Ellos mismos están atrapados en sus acusaciones a la filosofía zeañiana: tampoco pueden librarse de su innegable corte positivista en su análisis de la historia mexicana.

La preocupación que tiene Hale y Ratt por la metodología de lo filosófico y lo histórico se pierde en un gran número de cuestiones y definiciones sobre la tradición histórica que realmente no logran un propósito analítico cuando el crítico no acepta su propia subjetividad en su análisis. Resulta por ello una crítica débil, cuyo principal argumento consiste en un desacuerdo con el concepto de "lo normal" de su país natal, "a belief in the objective nature of historical reality has been the primary theory of several generations of United States historians since the turn of the last century".¹⁶ Así nos demuestra la imposibilidad de Ratt para aceptar o reflexionar sobre aspectos nuevos y diferentes, y a través de él, de la crítica estadounidense de Zea.

La falta de algún tipo de diálogo moderno e investigación ha sido la prueba más fuerte de la ausencia de interés en la obra de Zea. Han dejado los historiadores estadounidenses de participar en un diálogo frente al futuro mexicano y, por su parte, de Estados Unidos. Como el enfoque de la obra más reciente de Leopoldo Zea se proyecta desde México hacia un punto de vista más global, se puede ver que el futuro de la filosofía de la historia tendrá lugar esencial en el porvenir de Iberoamérica y quizás luego en Estados Unidos. Ideológicamente, podríamos usar el discurso de Hale y Ratt para distinguir lo que no queremos ser frente a la filosofía de la historia de Zea: cerrados e indiferentes a las ideas extranjeras e idealistas, que además ofrecen una buena oportunidad para ver nuestro ambiente cultural desde una perspectiva nueva.

¹⁵ Ratt, "Ideas e historia en México", p. 695.

¹⁶ *Ibid.*, p. 697

No obstante la crítica de la década de los ochenta y noventa, la obra filosófica de Leopoldo Zea no ha alcanzado la atención y análisis que merece en los Estados Unidos; una la primera etapa hacia su conocimiento empieza con un diálogo entre las correspondientes perspectivas.